

R. 36.425.
Foll. 225-2

✠
S E R M O N
Q U E

EL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON Fr. SEBASTIAN
MALVAR I PINTO
ARZOBISPO DE SANTIAGO

D I J O

EN LA MISMA S. A. i M. IGLESIA
EL MIERCOLES DE CENIZA
21 DE FEBRERO DE 1787.

DALO A LUZ

EL ILLMO. Sr. DEAN I CABILDO
DE DICHA SANTA IGLESIA.



CON LICENCIA EN SANTIAGO
POR DON IGNACIO AGUARO.



1. The first part of the report discusses the general situation of the country and the progress of the work during the year.

2. The second part of the report deals with the results of the various investigations carried out during the year.

3. The third part of the report contains a summary of the work done during the year and a list of the publications.

4. The fourth part of the report gives an account of the work done during the year and a list of the publications.

5. The fifth part of the report contains a summary of the work done during the year and a list of the publications.

6. The sixth part of the report gives an account of the work done during the year and a list of the publications.

7. The seventh part of the report contains a summary of the work done during the year and a list of the publications.



A LOS SERENISIMOS
PRINCIPES DE ASTURIAS
NUESTROS SEÑORES

El Cabildo de Santiago.

1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025



MEMENTO HOMO QUIA

pulvis es.

Thesaurizate vobis Thesauros in Cælo.

ACUERDATE HOMBRE QUE

eres Polvo.

Depositad vuestros Tesoros en el Cielo.

Eccles. Math. 6.

CONNOZCO, AMADOS
Oyentes, que yá era tiempo de hablaros
en público. Estoi bastantemente instruí-
do en mi obligacion de explicaros el
Santo Evangelio; i de exhortaros à que
conformeis vuestras costumbres a sus ma-

(II.)

ximas saludables. Mucho he deseado hacerlo antes de ahora, i aun quisiera repetirlo con frecuencia: pero la urgencia de atender a otras funciones del Obispado, en que nadie puede substituirme, i el conocimiento de que en mi Santa Iglesia se os administra la Divina palabra por personas doctas, i egemplares, me exoneran de este cuidado, para emplearle todo en materias, a que no puedo negarme, i que interesan mucho mas al Público.

2. Por otra parte: vosotros sabéis mui bien la imposibilidad en que me hallé hasta ahora para empezar en la Capital el egercicio de la Mision a que la Divina Providencia me ha destinado. Un Arzobispo sin rentas es lo mismo que

(III.)

un Predicador sin obras. En efecto, Señores, si yo luego al ingreso en mi Arzobispado hubiera declamado desde éste Sitio contra la dureza de los ricos, contra las intrigas de los poderosos, contra la irreligion de los profanadores del Santo Templo, contra los murmuradorés de la virtud, contra los censores del Santuario, i contra todos los desordenes, que se observan en este Pueblo: si yo digo, hubiera hecho todo esto ¿que digerais? ¿Pero que pregunto? ¿I que es lo que no haveis dicho.?! Ah! No quisiera, hijos míos, por la primera vez sacaros los colores al rostro. Omitamos pues todo esto, dejèmos estos asuntos para otros años, si Dios me diese vida, i salud.

3. Hoi solo me ceñiré a recordaros

vues-

(IV.)

vuestro principio en nombre de la Santa Iglesia, i vuestro fin eterno, a que debéis aspirar, en nombre de Jesu-Christo. Acuerdate, hombre, que eres polvo, nos dice el Sacerdote. *Memento homo quia pulvis es.* (a) Depositad vuestros tesoros en el Cielo, nos aconseja el Señor por San Matéo. *Thesaurizate vobis Thesuros in Cælo.* (b) Parecen dos proposiciones contrarias: ¿por que si el hombre es polvo, para que, ni de que pueden servirle tesoros en el Cielo? ¿i si los tesoros en el Cielo serán su eterna riqueza, como es polvo?

4. Dos principios de los hombres distingue el Apostol. Uno terreno por que

(a) Eccles. in cerem.

(b) Math. cap. 6.

(V.)

que tiene su origen de la tierra; i otro celestial, por que bajó del Cielo (a). A estos dos hombres se reducen todos los hombres, i en sus operaciones muestran el partido que han tomado. Los que solo aprecian las cosas temporales, los que solo estiman los bienes terrenos, los que se mueven por influjo de sus apetitos desordenados; estos ponen toda su gloria en el Adán viejo, i en sus obras publican una renuncia escandalosa a la compañía, i participacion del celestial Adán Jesu-Christo. Por esta causa deven reputarse viles, abatidos, despreciables, i afrenta de la naturaleza racional. A estos para bolverlos a su corazon, i detenerlos del precipicio, el Sacerdote les
acuer-

(a) Ap. ad cor. 1. c. 15. v. 47.

(VI.)

acuerda, que las cosas temporales, a que viven entregados, son polvo, son corrupcion, son nada. *Pulvis es.*

5. Conoce tambien el celestial Adán el apetito del hombre, i para transformarle en sí, le excita a que aplique todo su conato a la sublimidad del Cielo. *Thesaurizate vobis Thesuros in Cælo.* Como si la Santa Iglesia unida a su Esposo Jesu-Christo digera a los Fieles para evitar su perdicion: hombre, a quien Dios llenó de honor en su formacion: hombre, a quien Jesu-Christo elevó a la dignidad de miembro suyo por el Bautismo: hombre para quien el Salvador compró un Reino al precio infinito de su Sangre: todo eso, a quien entregas tu corazon en la tierra, es polvo, es corrupcion, es nada.

(VII.)

nada. Otra felicidad, otras glorias, otras comodidades están reservadas para tí, que poseerás eternamente. Nada necesitas para llegar a esta dicha inefable, sino el que te determines a no ser terreno, i empieces a ser celestial en los deseos, i en los afectos. Eleva pues una vez tus apetitos sobre los apetitos de los brutos, hasta colocarlos al lado de los Angeles, i aún en el trono mismo de la Magestad, depositando allí tu amor, tu gòzo, tu tristeza, i tu temor, que de esta suerte estará allí tambien tu corazon, porque en estos actos consisten todos los movimientos del corazon del hombre, como decia el Gran Padre San Bernardo (a).

(a) Serm. in capite jejunij.

(VIII.)

6. Veis aquí, Oyentes míos, la saludable doctrina en que nos instruyen el Santo Evangelio, i la Iglesia nuestra Madre. Todo lo terreno es apariencia que pasa, es sombra que se desvanece, es viento que no buelve. Devemos por tanto despreciarlo, huirlo, temerlo, aborrecerlo. Primera proposición. El tesoro de nuestros afectos, i con ellos nuestro corazón permanecerá en el Cielo por toda la eternidad. Devemos, pues, colocarlos allí, clavar allí nuestros deseos, fijar allí nuestras ansias, dirigir allí nuestros suspiros, i ordenar a este sagrado fin los pocos momentos, que nos restan de vida. Segunda proposición. Estos son los dos objetos que me propongo para hablaros en este día. Conozco que tie-

ne

(IX.)

ne poco que trabajar el discurso para convencer vuestro entendimiento, pero tambien percivo el grande trabájo, i violencia que causan en la voluntad. Solo la Divina Gracia puede inclinarla al bien, i asi solicitemosla del Señor por medio de la Reina de los Angeles, diciendola::

AVE MARIA.

Tema ut supra.

7. **T**ODO es contradicciones el sér del hombre. Vuelvo a decir, que todo es contradicciones el sér del hombre. Es material, i es espiritual: es una cosa despreciable, i es una cosa sublime: es un ente debilísimo, i es un ente augusto: es un viviente frágil,

(X.)

gil, i un viviente inmortal: es un gusano que arrastra por la tierra, pero es un semi-Dios, que puede traspasar las esferas, i volar al Empireo. Es hijo de la corrupcion, i del polvo, pero es un heredero del Cielo. Ningun ente criado puede conservar su vida; pero ningun ente criado puede destruir su sér. Una legion de Angeles no podría preservarle de la muerte, pero todos los Coros Angelicos son debilissimos para impedir su inmortalidad. Es el hombre en fin lo que quiere ser, decia San Agustin (*), si él ama a Dios, será Dios: pero si ama lo terreno, lo caduco, la corrupcion, i la nada, será nada.

8. Es-

(*) Ags. in Ep. Joan, ad Parth. cap. 2. tract.
2. versus finem.

(XI.)

8. Esta nada, pues, esta corrupcion, este fantasma, i esta figura es la que debemos despreciar por las razones que os voi a proponer. Primera : porque nos hallamos frustrados en los deseos , quando llegamos a la consecucion. Segunda: porque esta misma apariencia de commo-
didad , i deleite que apetecemos, para pasar con placer la vida temporal, es con-
traria a su conservacion. Tercera : por-
que del apégo a las cosas temporalès se sigue naturalmente por disposicion de la Divina Providencia , que la misma po-
sesion sea nuestro mayor tormento, nues-
tro mas cruel verdugo , i nuestra mayor
amargura. Declarémos estas razones, aun-
que ellas son tan claras, que cada uno
puede con poca reflexion palparlas en
sí mismo.

9. En-

(XII.)

9. Engañan las cosas terrenas : porque jamás halla el hombre en ellas lo que pensaba. Los deleites terrenos, quando no se tienen, decía un Padre, encienden en el alma un apetito que violenta, i agita la voluntad, sin permitirle descanso ; pero quando se llega a la posesion, causan fastidio (a). Buscad vosotros la cosa mas apetecible del mundo: meditad quantos placeres os pueda fingir la concupiscencia : ellos antes que se consigán ; se imaginan el colmo del gózo. Por esta causa arrastran tras de sí todos los afectos, ocupan toda la voluntad , i esta fuèrza al entendimiento a que emplee todo el conato en buscar medios para su consecucion: nada

re-

(a) S. Greg. hom. 36. in Evang.

(XIII.)

repara en lo justo , o injusto de ellos: Nada le detiene en que se perjudique, o no se perjudique al proximo. Nada teme en fin si es conducente la justicia de Dios , i de los hombres. Mas llégue a la posesion , consiga el termino de sus deseos : yá , cesando estos , cesa el gozo ; i hasta que ellos vuelvan a encenderse , no hai deleite , ni apetito , sino nausea , i fastidio.

10. A todos sucede lo que a Irán con las tierras que le cedió Salomón por los sufragios , que le havia subministrado para la edificacion del templo. Pareciale al Rei de Tiro , que en ellas se contenían lugares amenisimos , Provincias fertiles , Ciudades inconquistables , i Vasallos mui opulentos. Allá en su interior

esta-

(XIV.)

estaba formando los repartimientos que havia de hacer, i las disposiciones oportunas para utilizarse de aquellas cesiones. Llegó por ultimo a la posesion, i hallando que era una tierra inculta, una Provincia esteril, i unos lugares des poblados, viendose frustrado en sus deseos, le escribió a Salomón de este modo: con que, hermano, estas son las Ciudades que me das en cambio de mis tesoros, i del sudor de mis Vasallos, espendidos en tu servicio? *¿Hęcine sunt Civitates quas dedisti mihi, frater?* Asi decía el Rei de Tiro (a).

II. Pero mas justamente lo pueden decir los hombres, que corren ansiosos en busca de los bienes, i deleites terrenos...

(a) 3. Reg. cap. 9.

(XV.)

renos. Ellos se figuran una grandeza, i un descanso pacifico, i glorioso en aquel empléo; unas delicias mayores que las del Paraíso en el deleite del vicio torpe; un gózo que les llenará todo el corazón en la posesion del oro; una sublimidad, que los transformará en Dioses, en las dignidades del mundo. Asi se abrasa en ansias el corazón, i aplica todo su conato el entendimiento en buscar medios, aún los mas vergonzosos, para la consecucion de sus deseos. Mas llégue en fin el empléo, consigase el deleite, amontonese el oro, i nada se halla de quanto se havia figurado. Entonces sí, que con mas razon puede el alma preguntar a la concupiscencia ¿Estas son las commodidades, las grandezas, las subli-

(XVI.)

blimidades, las adoraciones, i los descansos por que me hiciste sudar? ¿son estos los Paraísos de delicias que me ofreciste en cambio de mis trabajos, fatigas, afanes, sudores, riesgos, i sustos que me forzaste a sufrir, por conseguir esta apariencia vacía de toda realidad, i esteril de todo consuelo? *¿Hæcine sunt Civitates quas dedisti mihi, frater?*

12. No os canseis, amados Oyentes, que no hallareis en todo lo terreno, sino solo la apariencia. Son todos sus bienes, decía el Gran Padre San Agustin, como la fruta de Sodoma (a). Si se mira en el arbol, distante de la mano, parece bellissima, el color, i la hermosura no puede ser mas agradable. Pero si

(a) Serm. Domini in monte.

(XVII.)

el necio caminante se deja llevar de la apariencia , i con peligro de la vida sube al arbol , i alarga la mano para coger una manzana , al instante se vuelve ceniza. Pues lo mismo sucede a los locos caminantes por el camino de este mundo. Ellos sudan en sus pásos , afanan en sus taréas , i trèpan por caminos inandables. La misma cama en que intentan reposar , es potro en donde le dan tortura sus deseos (a). Por mas vueltas que dé el cuerpo , está el animo clavado en su idolo , en su manzana de Sodoma , yá sea el deleite , el oro , o la grandeza. Mas quando llega a la posesion , todo se convierte en ceniza , porque se retira , se huye , se desaparece , sin que pueda

C

ha-

(a) Chrisol. S. 22..

(XVIII.)

hallarse otra cosa mas , que el que yá fué , e yá no es : pues aún el poder del Omnipotente sin destruir el movimiento sucesivo del tiempo , no puede hacer que existan dos momentos juntos.

13. I decidme ahora , Hijos míos mui amados , ¿ es eleccion de racionales el vivir tan entregados al cuidado , i poseidos de las ansias de conseguir una apariencia , de quien nunca se puede verificar que es , sino que ha sido , o será? con todo : si esta apariencia no trajera principios tan infaustos contra la vida temporal , que tanto apetece el hombre terreno , podría tener alguna disculpa a los ojos de la carne ; pero sucede todo lo contrario , que es el segundo motivo que os proponía para mirar con indiferencia las cosas temporales. Los

(XIX.)

14. Los mismos bienes terrenos, por que afana el hombre, los deleites a que dedica todo su conato, los juegos, los banquetes, en que se gastan los caudales, i el tiempo, son puntualmente unas arpias, que insensiblemente van acabando con la vida. Son estas una viña de Sodoma, cuyos racimos son amarguisimos, i sus granos ubas de hiel. ¿Que mas? hiel de dragones es su vino, i veneno incurable de aspides. Asi lo decía Moysés en su Cantico (a), i asi lo experimentan los que se entregan a los deleites terrenos, aunque por insensatos no sienten su amargura, i su veneno, hasta que yá es inevitable su ruina.

15. Quereis, Christianos, ver esto
prac-

(a) Cantic. Moís. V. 33. Deuter. cap. 32.

(XX.)

prácticamente ? Pues entrad a contemplar el interior de un Joven , que arrastrado de su pasión , para saciarla , destroza todos sus bienes , yá en juegos , yá en banquetes , yá en vestidos para su ostentacion , yá en cavallos para hacer mayor ruido en el mundo. ¿ Que halla este infelíz ? Nada mas que vanidad (a), pero sobre ella una afliccion estupenda , que le atormenta el animo. Vese a pocos pasos exhausto en los haveres , avergonzado con los comerciantes , afrentado en la publicidad , injuriado en las conversaciones : sin credito , sin honor , sin fama , i sin hacienda , expuesto a los ayes de la Justicia , i hasta poco respetado de sus criados.

16. No

(a) Ecclesiast. cap. 2. V. 11.

(XXI.)

16. No hagamos memoria de la otra vida por un momento, paremonos solo en esta. ¿Que torturas no padece interiormente este infelíz con solo ser racional segun la carne? Considera su antiguo honor, i se halla degradado de el, vé su comodidad pasada, i experimenta una estrechéz miserable. Medita el credito que se hacía de las palabras de su casa, i halla que en la actualidad, hasta el Menestral mas miserable no le cree sinó precede la paga. Otras consideraciones mas vergonzosas le acometen, que Yó omito, i Vosotros entendeis mui bien. Es verdad, que en el mayor fervor de sus locuras nada de esto se le ofrece. El veneno le tiene como adormecido, i sôpito, pero la mayor parte de la vida

(XXII.)

da ¿ que agitaciones no padece ? como cordeles apretados ciñen estrechamente su corazon , sin permitirle respirar , sino palpitando , i en cada palpitacion le acomete un sincope , que le pone en la ultima agonía. No puede vencer el dolor , que le causa su miserable estado , ni reparar los daños a que le arrastró su infeliz conducta. Le atormentan los consejos de los amigos , los sentimientos de los parientes , i las quejas de su familia ; quisiera desterrarse de sí propio (a) , porque en todas partes siente el puñal de su confusion , que le atormenta el alma , segun decía el Sabio (b). I siendo esto cierto ¿ como podrá dejar de ser vene-

no

(a) S. Aug. lib. 8. confes. cap. 16.

(b) Eccl. cap. 20. vers. 28.

(XXIII.)

no de la vida esta agitacion continua, que corrompe la sangre, i pone en desorden los humores? Meditadlo vosotros.

17. I si esto sucede en las cosas que yá el mundo reputa por inocentes ¿ que será en las que no podeis negar, que son pecados conocidos delante de Dios, i de los hombres? entrad al corazon del avàro; entended sus ansias en la conservacion, i aumento de sus tesoros. Luego que se entregó a este infame vicio, desterró de sí para siempre la alegría, i el gózo, i admitió en su alma la tristeza, i el temor. Para aumentar su idolo; cuidados, discursos, afanes, sudores, riesgos, i fatigas son las diversiones, que le acompañan. Para su conservacion; desvelos, vigili-
tudes

(XXIV.)

tudes son su continuo entretenimiento ¿que temor de los ladrones? ¿Que desconfianza de la familia? ¿Que diligencias en registrar su depósito? ¿Que cuidado con las puertas? (a) Qualquier ruido de las maderas de su casa le asusta, qualquier clavo que suena, le parece una llave maestra, con que se intenta robarle con el tesoro el corazon.

18. Del vicio inmundo no hablemos, porque las miserias, las enfermedades, los ascos, la podredumbre, el fetôr, los gemidos: el honor, el credito, la fama, i la reputacion son otros tantos pregoneros públicos, que ponen en medio del mundo lo que padecen estos infelices. Lo mismo, Oyentes, lo

mis-

(a) Chrisol. Ser. 22.

(XXV.)

mismo sucede poco mas, o menos con todas las cosas terrenas. Ellas vájo de una apariencia apetecible están llenas de cuidados, i de sustos, que insensiblemente consumen la triste vida temporal, por cuya conservacion, i comodidad se buscan. El hombre mas práctico en los deleites terrenos, el hombre que nada dejó de disfrutar de todo quanto apeteció, lo confiesa en el potro de la verdad. Ví en todos los deleites terrenos, decía Salomón, solo vanidad, i afliccion de ánimo (a). Nada, pues, dudemos sobre este testimonio; que los deleites terrenos son una insensible lima, que corta la vida al fuerte impulso de cuidados, i de sustos, de tristezas, i amarguras.

D

I

(a) Eccl. c. 2. 2. v. 11.

(XXVI.)

19. I cave en juicio de hombres, decía el Chrisostomo, sudar, afanar, trabajar, por acavar con la vida? (a) Cristiano, dice el Chrisologo, con nuestras amonestaciones solo te aconsejamos, que no te formes, para atormentarte, noches sin sueño, dias llenos de ansias, tiempos fecundos de cuidados, porque eso es ser rico, no en vienes, sinó en penas. *Pæna dives est, non censu* (b). Mas aún no paran aquí los daños, que las conveniencias, i deleites terrenos causan en la vida temporal. Antes al acabarse, es puntualmente quando ocasionan mayor tormento. Entonces es quando, si me es licito decirlo así, se despedaza el mismo

co-

(a) Hom. 29. in Ep. ad Hebr.

(b) Serm. 22.

(XXVII.)

corazon , que es el tercer motivo para mirar con indiferencia las cosas terrenas.

20. Para percibir esto , basta meditar lo que pasa a un pobre afligido sin consuelo , ni arrimo humano , i lo que sucede a un rico , a un poderoso , a un aváro , a un inmundo , i a qualquier otro que esté cebado , i entregado a los deleites terrenos , i clavado allí el corazon , como en su tesoro. Constituidlos a ambos a dos en el fatál momento de la muerte. ¿Que veis en el pobre ? ¡Há! Es verdad que en este mundo vivia afligido , pero en aquella hora ninguna pena interior tiene por lo que deja. Estaba embuelto en andrajos , miserias , e inmundicias ; luego en aquella hora no podrá

(XXVIII.)

sentir la renuncia de estos trabajos. Estaba abatido, lléno de desprecios, entregado a los desamparos, i necesidades: luego en aquella hora no tiene el corazón pegado a las cosas de este mundo. Al fin volando a los pies de su Redemptor Jesu-Christo, ofreciendo en sacrificio sus dolores, sin que las cosas terrenas le ocupen la voluntad, descansa en la tranquilidad de la paz, i puede insultar a la Muerte, preguntandola ¿ Donde está, o Muerte, tu victoria? ¿ En donde está el penetrante ahijón de tus amarguras? (a)

21. Pero bien al contrario sucede a los que viven entregados a los bienes, i apetitos terrenos. ¡ Ai de mí! Rico, i poderoso me voi a sepultar en el olvido,

i

(a) Ap. 1. ad Corint. cap. 15.

(XXIX.)

i desaparecer del mundo, donde hacía tanta figura. Mis galas, mis haveres, mis respetos se acabaron. Mis honores, mi distincion, mi nobleza se van a confundir con el polvo. Los tesoros por que hé trabajado toda la vida, aquí se han de quedar, sin que me acompañen. Mis deleites, mi garvo, mi belleza se van a sepultar en la corrupcion. No hai remedio, Oyentes, no hai remedio. *Desiderium peccatorum peribit* (a). La alegría, el gózo, i el contento que siente el pecador en los deleites terrenos se acabará en la hora de la muerte: *Peribit*. Pero para que os acabeis de admirar, i conozcais mas bien aquella afliccion, que es inevitable, oíd ahora a Jesu Christo Señor

(a) Dav. Ps. III.

(XXX.)

ñor nuestro en el presente Evangelio : en donde está vuestro tesoro , allí estará tambien vuestro corazon. (a) ¿ Que violencia, pues, no padecerá al desprenderse de su propio corazon , que estaba unido a las riquezas , a las estimaciones , a los honores terrenos , i a las inmundicias del lodo? ¡ Oh ! que se despedaza , i se hace menudos trozos, dice el mismo Profeta David (b).

22. Allí piensa : allí suspira : allí se aflige, i de allí no quiere separarse por toda la eternidad. Mas es preciso , no hai remedio, no hai efugio , es inevitable , i por consiguiente es imponderable el tormento , quando es arrancado de la
pose-

(a) Math. 6.

(b) Ps. citat.

(XXXI.)

posesion de los bienes, con quienes tenía incorporado el corazon. El Alma misma que es indivisible, parece que intenta dividirse, ponderaba el Gran Padre San Agustin (a), e yá que se le obliga a dejar el mundo, quisiera dejar parte de sí en él, donde tiene colocado sus afectós.

23. Estas infaustas conseqüencias son parte de los males, que acarrea al hombre el apégo a las cosas terrenas. Ellas hacen discurrir, girar, afanar, negociar por conseguirse. Ellas engañan en la posesion, porque están vacías de toda substancia, i aún su misma apariencia

(a) Aug. de un. Bapt. lib. 8. conf. á cap. 16. usque ad 26.

(XXXII.)

cia desaparece como sombra (a). Ellas hacen la vida amarga, desvelada, trabajosa, fecunda de ansias, i abundante de cuidados, i de sustos. Ellas hacen, en fin, que el termino de la vida sea lleno de tormentos, i que el corazon casi se despedace, i aùn el alma misma intente dividirse. ¿I quien, segun esto, querrá en lo adelante entregarle el tesoro de sus afectos? ¿Quien no se determinará seriamente a deshechar de sí unos bienes, que solo en el dialecto de los carnales pueden tener este nombre, siendo en realidad verdaderos males, nada, i polvo? *Pulvis es.*

24. Se hace mas irracional esta eleccion, meditando un poco el Evangelio.

(a) Job. cap. 14.

(XXXIII.)

gelio. Depositad vuestros tesoros en el Cielo. Notad dice San Gregorio (a), que no habla Jesu-Christo solamente de los tesoros materiales. Habla tambien del tesoro de nuestros afectos, de nuestras ansias, y del fin de nuestras obras, porque de otra suerte los pobres, los que gimen, y los necesitados en esta vida, serian excluidos de la gloria, y todo lo contrario dice el Salvador en su Evangelio. Debemos pues fijar en el Cielo el tesoro de nuestros afectos. *Thesaurizate vobis Thesauros. in Caelo.* Esta es la segunda proposicion, que os ofreci, y voi a expenderla con toda brevedad, y sin guardar orden.

—25.— Primeramente: debemos hacer-

E

(a) Homil. 11. in Ev.

(XXXIV.)

lo así ; porque el Cielo es la Ciudad de nuestra eterna mansion (a). Si quisiesemos de permanecer para siempre en esta vida, decía el Chrisologo (b), podríamos entonces fijar aquí nuestros pensamientos ; pero siendo forzoso pasar a la otra, es demencia colocar aquí nuestros cuidados, aplicar aquí todo nuestro conato, i sudar por tener aquí comodidades. Hemos de dejar este País de miserias ; nada hemos de sacar de él de todo quanto adquirimos , nos han de echar de él , como por fuerza, i despojados hasta del vestido que nos cubre. ¿I todavía, decía el Chrisologo (c), hemos

(a) Ap. ad Heb. cap. 13.

(b) Serm. 22.

(c) Serm. cit.

(XXXV.)

mos de ser tercos, ciegos, è irracionales en entregarle el tesoro de nuestros afectos? ¿No hace mayor impresion sobre nuestra voluntad la vida eterna; sus delicias, sus glorias, su paz; su tranquilidad, i su duracion por todos los siglos de los siglos?

26. Bien conozco, Oyentes míos, que todos vosotros esperais este dichoso fin; pero dudo mucho, que sea bien fundada vuestra esperanza. No hai gloria, decía S. Pablo (a), no hai corona, si nó se trabaja, si nó se suda, si nó se pelea legitimamente. El mismo Apostol despues de sus trabajos, sudores, afanes, desvelos, viages, i predicaciones: despues de haver sido instrumento del Señor

ñor

(a) 2a. ad Timoth. cap. 2.

(XXXVI.)

ñor para la conversion de un mundo; despues de haver obrado tantos milagros para ostentacion del Divino Poder, temiendo hacerse réprobo, en medio de sus fatigas, empuñaba el latigo para pelear contra la concupiscencia; sin dejarle todos los dias de la mano. *Castigo corporis meum* (a). Asi, Oyentes, asi hai fundamento para la esperanza. ¿Pero ser evidentemente reos en el Tribunal de Dios; haverse deslizado en muchos pecados en la vida pasada, por descuido, por verguenza, o por malicia; sin encenderse despues en contricion de ellos, sin manifestar el dolor con obras penales, i sin proceder en lo adelante con mas fervor en el servicio de Dios; no percibo, co-

mo

(a) 1^a. ad Cor. cap. 9.

(XXXVII.)

no pueda ser bien fundada vuestra esperanza.

27. Mas ya me parece que alcanzo la causa de esto, i el porqué no os aplicais con seriedad a trabajar por vuestra eterna salud. Vuestro honor presente os separa de la devocion: vuestra delicadeza de la penitencia: la distincion de vuestras personas de los ejercicios humildes: vuestra nobleza de vestir con honestidad. Al fin: para conservar vuestra estimacion es preciso contemporizar con el mundo. Ved ahora, como la distincion, i el honor del mundo son para vosotros mas estimables, que la seguridad de ser algun dia distinguidos, i honrados en el Cielo por los Angeles, por los Santos, i aún por el mismo Señor.

de

(XXXVIII.)

de todo lo criado. Lo debeis inferir así ciertamente, i concluir para con vosotros, que mientras permanezcáis en este estado, no tiene fundamento vuestra esperanza. De otra suerte sería esperar, que Dios nos franquease la Gloria, i el lugar del reposo, que el habita, quando apenas tenemos el pensamiento fijo en su Magestad por algunos momentos, quando contradecemos la puntual observancia de su Lei, i quando, si pudieramos conseguirlo, quisieramos mas estar aquí entre las inmundicias del lodo, que ir a gozar para siempre las eternas delicias de su Gloria. ¿I como se compadece con este deséo la esperanza firme de salvarse? ¿Como se compone con esta insensatez la confianza de ir al Cielo?

(XXXIX.)

28. Oídme lo que le pasó a aquel Santo Fr. Gil, Tercer discipulo de mi Seráfico Patriarca San Francisco. Hallábase en cierta ocasión retirado en un monte, para darse con mas fervor a la Oración, i penitencia. Con esta noticia le fueron a visitar dos Personages de grande autoridad con deseos de oírle alguna cosa de edificación. Estuvieron con él toda una tarde, i despues de haver tratado muchas cosas espirituales con grande consuelo suyo, al despedirse, le suplicaron, qué los encomendase a Dios en sus santas Orações; i el Santo Padre les respondió de esta manera (a): por cierto que mucho mas me debeis vosotros encomendar a mi a Dios, porque tenéis

(a) Chron. S. Franc. 1. p.

(XL.)

neis mas fé, i mayor confianza que la mia. Estrañaron los Personages esta respuesta, i le replicaron, que ¿por que les decía aquella razon? A esto satisfizo el Santo San Gil con lo que todos podemos hoir. *26.* Porque vosotros, les dijo, estais vestidos de Purpura por defuera; i de Olandas por de dentro; andais en Carrozas; os sirven criados, coméis delicadamente muchos, i buenos manjares; hablais lo que quereis; gozais de musicas, de saraos; i de otros muchos entretenimientos; i gustos; i sin embargo tenéis grande confianza de ir al Cielo, i esperais con mucha certeza la Gloria. Pero yo estoi, como veis, retirado en este monte, vestido de Sayal por defuera, i

de

(XLI.)

de silicio por de dentro , tengo por cama el snelo , i por manjar pan , i agua, ando descalzo , tómbó disciplinas , no hablo con los hombres , tengo continua oracion , llóro mis pecados , estoi expuesto a los rigores del frio , i del calor ; procuro cumplir con la profesion de mi estado , i con todo eso estoi temblando , i temiendo mi eterna condenacion , i cada noche me parece que hé de amanecer en el Infierno. Mucha mas esperanza , pues , mucha mas fé , mucha mas confianza teneis , que yo ; ea encomendadme vosotros a mi a Dios , encomendadme a Dios.

30. ¿Esto respondió este Santo a los que podia honestar los entretenimientos su dignidad , i su estado ? ¿Que res-

E

(XLII.)

pondiera, si estuviesen cargados de culpas? ¿I que te respondería a tí, i a tí peccador, que estás actualmente en desgracia de Dios? ¿Que, perseverando en este estado, puedes tener esperanza firme de salvarte? ¿Que puedes ir al Cielo? ¿Como es posible? ¿Acaso, dice el Chrisostomo, (a) el adultero, el blasfemo, el peccador sin dejar de serlo, podrá llegar a estar en la Gloria con los Justos? ¿Cabe en razon Divina, ni humana?

31. ¿Que un San Francisco, i un San Benito se arrojen en el fuego, i en las espinas, poci no ipear, i que turquieras ir a su compañia sin dejar las culpas? ¿Que un Santo Domingo tenga tres disciplinas de sangre todos los dias,

10103

(a) In 1. ad Corinth.

(XLIII.)

por asegurar la vida eterna, i que tú quieras hallarla en el paseo, en la casa del juego, i en la de tu amiga? ¿Que un San Pedro de Alcantara haga estremos de rigor, i penitencia, juzgando que nada le sobra, i que tú quieras con regalar, i deleitar tu carne, conseguir la eterna felicidad? ¿Que el mismo Hijo de Dios, para entrar en el Cielo, padeciese muerte de Cruz, i que tú quieras ir a aquella amada Patria sin mortificar tus apetitos? ¿En donde cabe, Cathólicos, en donde cabe? Ea, pues, Hijos míos, mudémos de vida, mejorémos nuestras costumbres, yá no mas pecar, yá no mas ofender al Señor. Desde ahora sepáremos totalmente nuestro corazón de quanto estima el mundo, desde hoi na-
da

(XLIV.)

da amemos mas que a su Magestad , solo nos gocemos en servirle , adorarle , i respetarle , i solo nos dominé la tristéza de las ofensas , que hemos cometido contra él. Asi depositarémos el tesoro de nuestros afectos en el Cielo , i desde ahora habitará allí nuestro corazon.

32. Si Gran Dios: Tu , Señor, que ordenaste este Santo tiempo, para que el hombre conozca sus pecados , i se corrija: Tu que no quieres la muerte del pecador, sinó el que se convierta (a): Tu sabes bien, que por sí apenas tiene movimiento, i que solo tu gracia puede causar en su corazon mudanza saludable: inclinate benigno a mi Pueblo , eleva su espiritu ácia las cosas celestiales , para
que

(a): Ezech. cap. 33.

(XLV)

que concibiendo asco a las estimaciones del mundo, a Tí solo áme, a Tí, desee, por Tí suspire, i en Tí solo se góce. Si Buen Jesus. Estiende sobre mis Diócesanos tus grandes, e inéfables misericordias, i serán todos salvos.

33. ¿Pero que digo, Señor? ¿I por qué sólo se há de limitar la suplica a las Ovejas, que me haveis encomendado? No Redemptor mio. No se estrecha mi petición a sólo este Arzobispado, a solo Galicia, sinó a toda España, a toda la Santa Iglesia, a todo el Mundo. Por todos los hombres, haveis derramado vuestra preciosísima Sangre. Por todos haveis muerto (a). Por todos haveis resucitado, i para que todos se

sal-

(a) 2. ad Cor. c. 5.

(XLVI)

salvén, haveis bajado del Cielo (a). Por todos, pues, os pido, qual otro Fructuoso Arzobispo de Tarragona, cuya Oración aprueba S. Agustín en el Sermon de este Glorioso Santo (b).

34. Pero observando el consejo del Apostol. (c), os suplico especialmente por nuestro Catholico, i amabilisimo Monarca, por sus mui estimados Hijos, Principe, i Princesa, por los Serenissimos Infantes Don Gabriel, i D. Antonio, por toda la Real Familia, por sus enlaces, i posteridad. Ultimamente os pido, que se erie el Primo-Genito de España, que se eduque, que crezca, que

(a) Ad Thim. cap. 2.

(b) Aug. Ser. 273. de S. Mart. Fructuosi et Eulogij.

(c) Ep. 1. ad Thim. cap. 2.

(XLVII.)

que viva, que reine, i que domine sobre todos nosotros. Así lo espero, Señor, i para que mis votos, i los de todos los Gallegos sean aceptos a vuestros ojos, los dirijo por mano de nuestro Patrono, i Apostol Santiago, ante cuya presencia estamos. ¿I como, Dios mio, os podreis resistir a una peticion tan importante a los mismos que haveis sacado de la nada, i haveis elevado a la dignidad de hijos, i herederos de vuestro Reino? Nada, Hijos mios, nada nos negará nuestro Dios Padre, si pedimos, como debemos, si pedimos de veras, si pedimos con constancia, si pedimos con corazon contrito, i humillado, pues, a semejantes peticiones se franquean todas las Puertas de la Gloria.

Amen.

